



INTRODUCCION AL PROBLEMA DEL PODER

Dr. Giuseppe Amara

Parece ser que durante el desarrollo de grandes sociedades tiende a adquirir prominencia el problema del poder, de su legitimidad, y de su eficacia en la dirección y el control. W. J. Mackenzie reconoce que Aristóteles hizo bien en ver en la política la "ciencia más importante".(1)

Para Aristóteles el hombre es ante todo "un animal político". Este filósofo estaba convencido de que las relaciones económicas y políticas están condicionadas por la política. Pese a innumerables variaciones el tema sigue siendo el mismo a lo largo del amplio arco histórico que va de Aristóteles a nuestra época. "La política - dice Lenin - no puede dejar de tener primacía sobre la economía. Razonar de otra manera es olvidar el abc del marxismo (2)".

Cuando en una sociedad comienza a ser relevante la importancia de la ciencia política, habrá desarrollado un grado de complejidad tal que tornará compleja toda relación con una ciencia social, de por sí compleja, con la que se intentará estudiar aquella sociedad.

En el texto "Tendencias de la investigación en las Ciencias Sociales", de Jean Piaget, W.J.M. Mackenzie, Paul F. Lazarsfeld y otros, el segundo de los nombrados señala algunos de los problemas de la ciencia política. Estos problemas

se prestan mal al empleo de métodos científicos rigurosos. Los datos que se utilizan son difíciles de conseguir y de interpretar. Las conclusiones no son independientes de la política del contexto en que se realizan las investigaciones; si aquéllas resultan políticamente importantes, serán incorporados a la política misma. Los límites de la racionalidad humana en la ciencia política a menudo son disimulados bajo la forma de discusiones metodológicas. "La cuestión, "¿Qué prueba que?", es una cuestión política si se inserta en un contexto político (3)". Se reconoce por tanto que "la ciencia política es inseparable de la vida política" (4). El propio Mackenzie, a la hora de intentar encontrar el lugar de la definición del objeto de estudio de esta ciencia, toma en consideración a dos influyentes autores americanos. Para Easton la política es "la fijación de valores por vía autoritaria". Según Pearson la política es el aspecto instrumental de la organización social, la creación intencional de estructuras sociales para satisfacer una finalidad (5). Según Mackenzie, "un marxista podría aceptar la formulación de Pearson tal cual; pero adoptaría además, la concepción, difundida en el siglo XIX, según la cual la organización política tiene en definitiva por objeto la aplicación de una fuerza coercitiva, y sólo concedería al sector político de la sociedad una importancia mínima". Y cita a continuación la definición de Duvverger, en su Introducción a la política, el cual reconoce en la política, "el poder organizado, las instituciones de



mando y de coacción de cualquier humanidad". Según Mackenzie esta definición de Duverger guarda relación con el marxismo, pero lo trasciende. Si decíamos que el problema de la ciencia política es complejo, en la posición de Mackenzie encontramos un ejemplo de esta complejidad que alcanza dimensiones contradictorias y dinamismos selectivos y eliminatorios; suponer que esas definiciones corresponden y superan a la teoría política del marxismo, equivale a desconocer la evolución de este pensamiento, en particular a ignorar la obra de Gramsci.

Pero si para el vasto conjunto de la ciencia política, podemos estar de acuerdo con Mackenzie que habrá de adoptarse la prudencia de MacIntyre - Breve historia de la ética - acerca de que "no solo no tendría objeto, sino que incluso sería peligroso empezar con una definición que tratara de delimitar de manera precisa el campo de la investigación", aún para el problema mismo del poder pensamos que debemos comenzar con mantener una prudencia similar.

Algunas de las categorías de las investigaciones en curso de las ciencias políticas, son las referentes al poder y fuerza, a la influencia y autoridad. Estos problemas fundamentan la ciencia política como disciplina empírica. Y son formulados en lenguaje tradicional, en términos marxistas, o en términos de la teoría general de los sistemas. Según Mackenzie habrá un acuerdo aunque sea parcial en reconocer que "la autoridad depende de una combinación inestable de fuerzas en lucha (externas-internas), de lo eficaz que sea la ejecución,



y de los mitos e ideologías dominantes". Pero Mackenzie advierte enseguida cómo las dificultades crecen cuando se ha de pasar, como lo hacía Aristóteles, del estado que simplemente "vive" al que "vive bien". Puesto que si para numerosas paradójicas doctrinas políticas occidentales el problema concierne a las bases para crear y sostener la "dignidad de la democracia" o de "la innovación del Estado"; para la ortodoxia marxista y algunas doctrinas anarquistas, el Estado mismo debe desaparecer. Una investigación acerca del poder tendrá que tomar en cuenta por lo tanto, las relaciones de poder entre el Estado y la sociedad, entre las instituciones y los hombres, que comparte una y otra dimensión, tendrá que analizar las principales organizaciones históricas de este poder, y escrutar entre las probables relaciones del poder entre el Estado y la sociedad del futuro, así como la utópica pero desde luego auspiciable desaparición del poder irracional. Lo menos que puede hacerse, en todo estudio del poder empírico es aproximarnos al problema a partir de las diferentes posiciones teóricas e históricas en torno al poder en el pasado y al poder que se aspira en el devenir.

Mackenzie anota que para estudiar empíricamente la política ha sido necesario encontrar "un concepto clave" (7). El concepto más convincente que se ha encontrado ha sido el de "poder". De Maquiavelo y Hobbes, a Marx, a Pareto, a Russell y a C. Whright Mills, -"entre muchos otros"-, se ha tendido a reconocer el poder como "base empírica para el estudio de la política". Al resumir los resultados de la investigación

La élite del poder (1956), de C. Whright Mills, Mackenzie reconoce cierta eficacia crítica de aquéllos, puesto que contradecían el mito americano de ser un país individualista en los negocios y pluralista en la política; pero añade que, si estos resultados fueron convenientes, es que era necesario poner en duda esa creencia, aunque de todos modos "no se llegó a ninguna cuestión de fondo". Dahl de Yale y Bandfield de Chicago y Harvard, basándose en concepciones diferentes llegaron a la conclusión inversa. No hay élite de poder porque las organizaciones del poder son limitadas, y estas no se alían entre sí por lo que no podrán formar ninguna oligarquía. La sociedad política americana resulta entonces pluralista. La crítica de estas críticas, prosigue Mackenzie, hace ver que todo método por más fielmente que se aplique y por más legítimo que sea, lleva necesariamente a conclusiones que se revelarán inherentes a la propia concepción. Para superar estas limitaciones, se ha tendido a incrementar la recolección de datos, que en la actualidad sólo pueden ser manejables por computadoras, y a extender los períodos históricos de estudio. Para Mackenzie, toda la profusa recolección sólo puede ofrecernos "testimonios de experiencia humana" más que constituir claves del funcionamiento del poder político. Pues por más datos que se obtengan es difícil que estos provengan más allá de subconjuntos, pues es del todo arduo obtener informes de como se toman las decisiones políticas en los grandes conjuntos, que es lo que se criticó que faltaba en las investigaciones

de Mills y de Hunter, acerca de la administración política americana. "El Politicólogo - dice Mackenzie - que vive en un sistema no puede esperar poder escapar a sus leyes y quebrantar las reglas del poder de este sistema, sobre todo las reglas que determinan las posibilidades de acceso y publicación".

El hecho de que no se ha podido afrontar directamente el problema del poder americano, demuestra que la "noción de poder" no es un concepto simple y evidente, opina el mismo Mackenzie, como para que pueda constituir por sí mismo la base de una disciplina. Este problema enormemente complejo obliga a recurrir a toda una serie de nociones que requerirán de una metodología multilingual. (8)

Si el problema de los orígenes del poder es muy complejo, según Mackenzie en cambio se ha llegado a un acuerdo substancial acerca de la institucionalización del poder, es decir de los instrumentos del poder; de la que se distinguen tres fuerzas: el ejército, el aparato burocrático, los guardianes y difusores de la ideología y de los mitos. Pero Mackenzie no menciona el problema de la lucha por el poder entre las clases. De todos modos si se considera a la disciplina política como una ciencia que aplica el método científico al estudio de los fenómenos sociales a partir en este caso de términos de poder, influencia, fuerza, autoridad, dominio y mando, se requerirá evaluar estos criterios. Mackenzie cita tres categorías de criterios relacionadas con los acontecimientos políticos y las

probabilidades de cambio de los mismos, -poder de cambio que sería la característica del poder-. Estas tres dimensiones son: la institucional, "se trata de ver de qué manera se expresa el consentimiento". La económica y social: "se estudian las relaciones entre el sistema político o Estado y su medio". La constitucional: donde "interviene el factor libertad que se expresa en términos de derecho". Mackenzie elige el "constitucionalismo" como dimensión dominante (gobierno, leyes, -"incluso el rey está sometido a las leyes".- derechos y deberes, etc.) (10)

Mackenzie se une a aquellos autores que opinan que es preferible centrar los trabajos de investigación sobre el "proceso de decisión", más que sobre el "poder", la "autoridad legítima" o el "sistema político". Sin embargo el estudio de toda decisión humana es muy complejo, ¿Como podría demarcarse en esta labor la ciencia política de las demás ciencias sociales por una parte y de la filosofía, la metafísica y la teología por otra? (11)

A este respecto, es útil citar un texto de Sir Peter Medawar - anotado por Mackenzie: "ningún científico causará admiración por el hecho de fracasar intentando resolver problemas que no sean de su competencia. Lo más que puede esperar es la condescendencia con que se mira a los políticos utópicos. Si la política es el arte de lo posible, la investigación es sin duda alguna el arte de lo que puede resolverse. Los dos son fundamentalmente cuestión de sentido práctico".(12)

Jerarquía de Capacidades. Poder Personal y Poder Social. Poder del Autor y Poder del Actor:

Se habla del poder en términos de posibilidades o de capacidades. Poder, sería la posibilidad de simplemente alcanzar a ser, sea un organismo viviente, un hombre, una organización social. Pero como todo crecimiento y desenvolvimiento se da en relación a determinadas probabilidades de acontecimientos en el contexto de una estructura dada, poder sería esa capacidad que hace cambiar la distribución de las probabilidades - Karl W. Deutsch (13)- o la capacidad para cambiar la probabilidad de los resultados - Robert Dahl - (14). Si podemos estar de acuerdo con Deutsch de que el poder "es la capacidad para hacer que sucedan cosas que de otro modo no habrían sucedido", esta capacidad puede producir efectos por sí misma sobre personas y cosas (Hume), como también debería producir efectos sobre uno mismo. Esta capacidad de poder intervenir sobre el poder personal, que nosotros nos permitimos denominar autopoder, es hoy paulatinamente puesta en duda y sometida al mayor descrédito, pese a que tal vez sea la única forma humana de expresar el poder personalmente auténtico. Aquel poder del overman con que Nietzsche inauguró todo un desarrollo de las posibilidades de cambio de uno mismo y del acrecentamiento del poder de la conciencia.

El famoso neurofisiólogo Rodríguez Delgado nos mostró en sus películas como con una simple influencia eléctrica en el

electrodo implantado en el cerebro de un mono jefe, éste aquejado por una insólita crisis de la cual apenas podría revelar alguna perplejidad, se retiraba temeroso y apenado más que confuso del centro territorial, renunciaba en silencio a sus hembras y a los víveres, para confinarse en un lugar apartado en la espera de la conmiseración de alguna hembra de menor categoría. En seguida otros monos, que apenas espiaban a quien había abdicado de ese extraño modo y sin reconocerle al parecer ya poder alguno, se dirigían al centro de la escena para disputar tal vez el lugar dominante con su dotación de hembras principales y víveres conspicuos. Pero apenas se volvía a accionar el botón cuyo electrodo correspondiente restituía la capacidad cerebral del poderío, y sin que pudiese apreciarse por un observador lego qué era lo que cambiaba en la actitud o la fisonomía del mono jefe, este recuperaba de inmediato su posición de mando indisputado, sin siquiera deber molestarse por ahuyentar a los pretendientes del poder que de inmediato se retiraban, y volvía a disfrutar de sus hembras, alguna de las cuales si acaso demostraba cierta pena por el breve paréntesis de infidelidad potencial.

Irenaus Eibl-Eibesfeldt, expone como la posición de mando de un cinocéfalo o de un macaco, no es consecuencia de "la agresividad libre de inhibiciones" (15). El puesto que se alcanza en la posición jerárquica de estos animales depende del reconocimiento de los demás miembros del grupo. Este reconocimiento se le niega al animal que presenta un compor-

tamiento exclusivamente agresivo. De modo tal que son otros los factores, además de la agresividad, los que establecen la escala de jerarquía de poder entre estos monos. El autor reconoce que la elevada posición jerárquica depende de la ambición de preeminencia, la capacidad empática, y la experiencia personal (ésta es entre los cinocéfalos más valiosa que la fuerza física; con la edad los monos adquieren una piel argéntea de largos pelos que vuelve impresionante su figura y ayuda a compensar las flaquezas corpóreas). Además de que los animales deben dar muestra de ambición, deben mostrarse dispuestos a subordinarse toda vez que reconocen su posición subordinada. Este mismo autor supone que el hecho de que en la realidad práctica no se haya logrado establecer un modelo de sociedad humana sin jerarquía, demuestra que la jerarquía de capacidades y poderes es una disposición innata que heredamos de los primates. Este mismo autor comparte la opinión de H. Marcuse (15b) de que si el orden jerárquico es un medio de dominar la agresión, es aceptable mientras sea el resultado del desarrollo de un poder natural. En cambio todo poder político que no se basa en un poder racional sino que se apoya en la explotación y en la opresión, no responde ya a necesidades biológicas. Estas opiniones podrían estar en relación con la esperanza marxista de construir una sociedad en la que desaparezca todo poder que no sea natural, del hombre sobre otro hombre.

Karl Marx reconoció que la historia la hacen los hombres (16)

- sobre la base de condiciones anteriores.- La historia la hacemos los hombres, decía Marx, en calidad de autores y en calidad de actores. Cincuenta años antes que Freud, Marx conocía teórica y prácticamente mucho de lo que era consciente o inconsciente en los protagonistas políticos de su tiempo. Utilizó casi los mismos términos que emplearía después de un modo también original Freud: inconsciente, represión, sublimación - el concepto de proyección, lo tomó de Feuerbach, primer pensador de Occidente que dominó este dinamismo. Generalmente se es conscientes de ser actores cuando en realidad somos a la vez, responsablemente, autores. Y nos creemos autores cuando el orgullo encubre que somos en realidad actores de cierta categoría. Si hoy asistimos a una crisis del poder personal, desde el poder del hombre común al presidencial, habrá que investigar qué tanto pesan las condiciones sociales y económicas sobre los hombres que podrían culminar por reducir el poder del hombre a un simple papel de títere de la historia. Que en el caso de R. Reagan, implica además el problema del doble actor.

La relación de la capacidad del poder con el hombre como actor y como autor de su historia es de una gran relevancia. Habrá que comenzar a investigar qué es el poder personal, cuál es la capacidad que, si es personal, cómo puede ser independiente del poder social, si el "individuo", según el propio Marx (17), es una categoría que se produce cuando la sociedad alcanza un grado de complejidad tal que por el jue-

go de competencias que se dan en su estructura puede hacer que los hombres adquieran cierta conciencia de individualidad. Para Hume (18) el poder no es una cualidad inherente a los individuos, el poder no es mas que una categoría subjetiva, una hipótesis que requiere ser verificada por la manifestación de su capacidad de producir efectos, por sí misma, sobre personas y cosas. Ambos puntos de vista hacen confluir hacia la idea de que las necesidades sociales del poder se imponen sobre las necesidades personales del mismo. A tal grado de hacer pensar que en el seno de la sociedad se darían las condiciones para la elección más o menos consciente, mas o menos automática, del actor que va a representar el papel de quien decidirá en función del poder mismo, que entonces sería suprapersonal.

Tal parece que a lo largo de la historia de la humanidad, y por el acrecentamiento de la complejidad de cualquier grupo, el poder del lider, probablemente carismático, que influye en un principio en su comunidad, se transforma con el tiempo en el poder social que crea a su lider. Habrá por lo tanto que investigar cómo y cuando el poder personal se vuelve extra-personal, si es que puede hablarse originalmente de un poder personal. De modo tal que si según Max Weber (19), el poder es la posibilidad dada a un actor dentro de una relación social determinada, para que pueda dirigirla a su antojo-definición que ha influido en la mayor parte de los autores - habremos de preguntarnos cómo es posible que un actor pueda

tener voluntad propia. Si en Hume es la eficacia la que define el poder, habremos de ver si esta eficacia es la del autor que interviene con un poder sobre el poder, o es la eficacia del actor por su capacidad de representar el poder que la sociedad doblemente le impone, como su papel teatral y como poder directo semejante a cualquier otro sujeto sometido a la escala jerárquica. Si la Moira imperaba con su poder hasta sobre los dioses griegos, el poder de las sociedades modernas parece someter hasta el más representativo de sus actores sociales; de aquí a la creciente crisis de los presidentes.

Para estudiar el poder del líder habrá que estudiar la relación entre el líder y sus seguidores, el carácter de líder y de los seguidores, las imágenes y las ideologías interrelacionadas. Los seguidores pueden crear al líder, pueden reverenciar la imagen con la cual "visten" a su propio líder con el poder y la grandiosidad que el grupo humano parece ser que todavía necesita. Habrá que estudiar cómo el líder posee la autoridad y porque los otros lo siguen. Lo que ha sido preocupación de muchos autores, entre ellos H.D. Laswell y C. Whright Mills (20). H.Herth y C.Whright Mills, en relación al líder, sugieren que hay que considerar el contexto, el rol, el hombre y las imágenes (ideologías) (21). De cualquier modo si nos atenemos al problema propuesto por Mackenzie y otros sobre el "proceso de la toma de decisiones", habrá que estudiar qué o quién realiza esta decisión, ¿acaso un hombre actor, un hombre al que se le impone un rol?



La relación entre el poder del individuo autor y el del individuo actor deberá ser tomada en cuenta al estudiar cuáles son los factores de poder de una persona o de un grupo de "interés". Estos factores - sea el grado de encumbramiento en la escala social, sea su disponibilidad de tiempo y dinero, el grado de consciencia de los problemas, la disponibilidad oportuna de informaciones y comunicaciones, el apoyo y la colaboración más o menos adhesiva de los seguidores, la disciplina, la acción a gran escala, la coordinación, la acción eficaz largamente sostenida, la capacidad para organizarse y actuar, la magnitud de la recompensa y ganancia-, todos estos factores, decíamos, a su vez estarán más o menos subordinados a los núcleos de poder que en el caso de los Estados Unidos por ejemplo están relacionados primordialmente con las comunidades bancarias y financieras, con la gran industria, con el grupo militar y espacial, con las grandes firmas de abogados, con los medios de comunicación y publicidad masiva; núcleos que a su vez subordinan otros grupos especiales como el de la aviación, el petróleo, la minería, la agricultura, la construcción, la electrónica, los sindicatos. Todos estos factores y núcleos de poder deberán luego relacionarse con el estrato social, pues según las preferencias políticas pero también estéticas de la clase media principalmente es como se elige al representante de un poder relacionado con aquellos factores y núcleos de poder (22).



La Psicología Social Norteamericana Actual

Inspirada en los estudios de Kurt Lewin y de Fritz Heider, esta ciencia ha seguido dedicándose al conocimiento de las modalidades de percepción. Según los estudios de R. Nisbett (1971) puede comprobarse como las personas tienden a creer que son autores cuando en realidad raras veces pueden serlo porque por lo general están expuestos a escasas opciones de elección y solución, por lo que están obligados a tener que actuar como actores. Los observadores de la conducta de un sujeto pueden creer que éste es autor de su conducta cuando en cambio estaba condicionado a ser un actor obligado. Más tarde, si el propio sujeto es consultado mientras observa su actuación anterior por medio de un "videotape", él también terminará por engañarse de que se desempeñaba como autor. De modo que parece ser que en verdad somos más actores de lo que nos imaginábamos.

Para los autores de esta psicología social contemporánea, el "poder" depende de la relación entre las "características dispositivas del actor" y las opciones que le consienten las circunstancias del "campo social". Estos teóricos dudan de que se pueda llegar a conocer realmente el por qué se actúa de tal o cual modo, y concluyen que cuando mucho se obtienen "criterios atributivos", basados en inferencias y atribuciones causales, que tienden a ser por lo común erróneas. Acorde a este punto de vista el reconocimiento de las causas de toda acción estará siempre basado en los propios sistemas de creencia. Tal parece que no podemos más que creer en los

motivos o las intenciones de muchas actuaciones, propias y ajenas. Estas creencias - opinamos - tal vez nos ayuden a no enloquecer, pero de cualquier modo tales creencias según estos científicos resultan a menudo equivocadas. Esta psicología obviamente critica las teorías psicoanalíticas, puesto que éstas omiten a menudo la importancia de los determinantes sociales de toda situación. Por otra parte arguyen que la tendencia a creer en secuencia de causa - efecto obstruye la capacidad intuitiva natural de percibir de un modo probabilístico. Algunos autores como Seymour Rosenberg o Mark Snyder, observan que estas creencias se estructuran según estereotipos que se preservan tenazmente, estereotipos que simplifican, exageran, sobregeneralizan, y que de algún modo corresponde a lo que se conoce con el término de ideologías. Un sistema de creencias estructurado tiende a seleccionar, resistir y eliminar evidencias que contrastan con estas creencias, reinterpretando o filtrando las informaciones y las percepciones para sostener intacto el sistema de creencias. Esto da lugar a lo que se conoce comúnmente con el término de "presunciones cognoscitivas". Las cuales, proveen las "evidencias supuestas" que retroalimentan el poder de creencia, poder que es la base de referencia al cual las personas se adhieren y alimentan para sostenerse en el caos de los pseudo-concreto; y que por otra parte brindan la ilusión de poder preever la esperanza o la expectación. (23)

Estos autores a mi entender investigan mediante otros tér-



minos lo que en otros campos se conoce como sistema caracterológico social de Erich Fromm, o aparato de hegemonía social de Gramsci. Pero, si las estructuras cognoscitivas son formas de sistemas de creencias, es interesante relevar que si de la ideología se ha prestado más atención al contenido que al dispositivo que hace creer, resulta sin duda importante todo estudio que explore el dinamismo de estos dispositivos de creencias. Es McGuire quien ha podido constatar en su contexto de estudio como las creencias de las gentes están interconectadas mediante un grado notable de coherencia y de consistencia. Este autor ha comprobado que si se cambia una creencia en el sistema ideológico ocurrirán repercusiones en todo el resto del sistema. Los esfuerzos para mantener la consistencia de un sistema de creencias según este autor están determinados por el deseo y por la inercia. Podemos estar de acuerdo con esta última teoría a condición de que se admita que en una persona pueden coexistir diferentes sistemas de creencias; y que además del deseo y de la inercia otro de los factores más importantes que condicionan la consistencia del sistema de creencias es el temor. Las aportaciones de ésta nueva ciencia son relevantes también en relación al reconocimiento del público oyente como "procesador activo de información". Al recibirse la información en realidad se modifica y se transforma activa y pasivamente el mensaje, modificándolo en relación a las necesidades del deseo, de la inercia (y añadimos del temor). Una de las cues-

tiones fundamentales que estos estudios hacen resaltar es si debe considerarse que el producto primario de las ciencias sociales es el hecho, el dato, o es la interpretación, la idea. Este cuestionamiento presenta particular relevancia si es que se insiste en hacer de la ciencia social una ciencia natural o si habrá que tomar en cuenta que todo conocimiento social es siempre un producto histórico.

Antropología Política

Esta disciplina revela las dudas y dificultades en los análisis de la transición desde las llamadas sociedades sin clases a sociedades divididas en clases. Parece ser que se puede hablar de clases sociales sólo en sociedades unificadas por el Estado, donde las bases de la organización desigual del poder deben estar relacionadas con los "modos de producción". Siendo estas fuerzas económicas las que al determinar la estratificación social predominante, crean relaciones antagónicas subvertidoras y amenazantes (24).

De los esquemas tomados de G.Gurvitch - Teoría de las clases sociales - puede derivarse que las castas, los ordenes y las clases, son tres modos de combinación jerárquica establecidos entre hombres, símbolos y cosas. Las castas supuestamente se vinculan por el dominio simbólico, se basan en jerarquías religiosas y detentan un poder débil de tipo centrífugo. Los ordenes se basan en los atributos innatos, es decir que se establecen por la desigualdad del nacimiento; el poder es fuerte, resistente y hermético. El dominio sim-

bólico de las clases serían las "cosas", por lo que se basan en la producción y distribución económica; el poder es eficiente, abierto y sensible a la impugnación y al cambio.

Uno de los problemas en nuestros días más debatidos y que permanecen abiertos a la antropología política es ver si en verdad tanto el dominio simbólico o los atributos innatos prevalecen en las estructuras sociales "protoclásicas" por encima de las fuerzas económicas. Louis Althusser ha desarrollado una teoría al respecto, pero también son importantes los puntos de vista de Maurice Godelier, que a partir de sus investigaciones relaciona la teoría marxista con las sociedades precapitalistas. De todos modos se lograrán mayores progresos a medida que evolucione la antropología política. Quizá entonces se podrá avanzar en reconocer sobre si es la desigualdad social la que orilla a la organización del poder o en que momento son las estructuras de poder las que consolidan las distintas jerarquías.

El Marxismo como Poder

No ha de extrañar que hoy se llegue a la conclusión -F. Nora-, que del marxismo se ha hecho un instrumento de autoridad y poder más que un instrumento de saber; precisamente donde muchos tipos de marxismo tratan de ignorar el dilema del poder. Si a Engels lo abrumba el poder del Ejército como poder instrumental que torna al Estado poco menos que invencible, años después el Estado Ruso se hunde bajo el peso de su propio Ejército, para volver a flotar poco menos que



disfrazado. Si a Marx lo entusiasma la previsión de cierta tendencia hacia la comunización del mundo, años después el mundo comienza a desintegrarse en una suerte de atomización del poder cada vez más propio y singular que se organiza en nuevas áreas de influencia. La historia es la lucha de clases no hay dudas; pero si la historia sólo fuese el resultado de esa lucha nuestros antepasados habrían visto guerras entre ejércitos populares contra impensables ejércitos burgueses. La verdadera historia ha sido en cambio la lucha entre los pueblos o sea entre clases dominadas, que al servicio de poderes dominantes gemelos se han destruido entre si. Si durante la paz en que se prepara la guerra existe indudablemente la lucha entre las clases, el marxismo ha terminado por interesarse más en las cualidades de las clases, ha insistido por denunciar los intereses de las clases dominantes, más que a estudiar la naturaleza de la lucha oculta entre las clases. La lucha cuando es visible es bélica y ya no es lucha entre clases. Cuando la lucha es oculta - cuando es genuinamente una lucha entre clases - es una lucha paradójicamente "pacífica". Es este pacifismo nefasto y despiadado lo que habrá que develarse en un estudio complementario al marxismo sobre la verdad secreta de la lucha entre clases y la lucha secreta dentro de la clase que domina en su turno. El poder dominante más que contrastar, produce la poco concebible unión ramificándose en filigramas de redes casi imperceptibles, que no sólo domina la voluntad de quienes somete

al servilismo, sino que convierte la masa humana en presa voluntaria de la destrucción por el cañón. La historia desgraciadamente, es la producción de la imposible unión entre las clases. Quienes se unen en turno y quienes se oponen cada vez más totalizantes, son siempre poderes dominantes. Cada poder dominante necesita producir la adhesión de las clases dominandas, necesita adueñárselas como instrumentos de trabajo y como instrumentos de guerra.

El marxismo se enfrenta a distintos dilemas en torno al poder contemporáneo como al poder racional que deberá organizar la sociedad libre y comunitaria del futuro. El problema del poder persiste por las desigualdades económicas y sociales entre distintos países socialistas. Por las discrepancias temporales en el desarrollo de estas sociedades, se instala el riesgo de una perpetuación de lucha por áreas de influencias que podrán minar cada renovación de las tendencias igualitarias. El notable conflicto de frontera entre China y la Unión Soviética es uno de los más incipientes ejemplos.

Otro problema que se enfrenta el marxismo es el referente a la llamada "matemática de la torre de Babel". Por la ecuación de que a mayor comunicación interna a expensas de la comunicación externa, cada comunidad desarrolla un código interno, las sociedades tienden a separarse, por lo que se produce una tendencia hacia un sentido contrario al de la pretendida comunización. Y la aspiración de un comunismo de países es algo muy distinto a la de un comunismo de pueblos.



En relación al poder racional que debería instaurarse en la sociedad comunista del futuro, hasta ahora no se han esgrimido más que términos, sin que existan auténticos modelos teóricos que expliquen mediante cuáles esfuerzos y procedimientos puede instaurarse un poder que pueda preservar las jerarquías basándose solo en el poder natural de las diferencias individuales. Según el entusiasta de Engels la violencia organizada del Estado se convertirá en la violencia de la vitalidad proletaria. El poder dejará de ser violencia para convertirse en voluntad consciente del proletariado. Georg Lukács acorde a estas ideas escribe en las páginas finales de su libro (25) que la ideología se convertirá en una objetividad realista de la humanidad: la mera "ideología" en auténtico contenido vital de la humanidad.

Lo inconsciente se convertirá en consciente, y lo pasado en presente, y aquellas fuerzas económicas detrimenales para las grandes mayorías serán sometidas al dominio consciente de la productividad proletaria. Si bien estos son los trazos generales de la gran promesa, no existen estudios marxistas que garanticen la transformación del poder irracional en poder finalmente humanizado y racional con el cual a su vez podrían realizarse estas profecías.

Ideología y Poder

A grandes rasgos puede decirse que todos los sistemas de ideología propuestos en relación al poder han sido impugnados. No sólo existe una lucha entre clases ideologizantes y



entre ideologías de clase. Hoy se dan abiertamente combates entre sistemas teóricos acerca de la cuestión de la ideología. Foucault ha terminado por renunciar a la utilización de la noción de ideología.

En Norteamérica se reconoce cierta jerarquía de ideologías. Falta por ver si éstas son en realidad ideologías y qué es en cada caso lo que se pretende decir al nombrarlas. Se dice que las personas de escasos recursos intelectuales recurren a las "ideologías" cuales sistemas sobresimplificados que orientan, guían y aseguran cierta coordinación más o menos organizada en la vida social, para evitar la llamada "disonancia cognoscitiva". Malestar que tanto enoja y confunde a quienes supuestamente sufren el síndrome del autoritarismo de los pobres: se supone que si a personas de baja educación se les presenta dos opiniones contrastantes, en torno a un problema, se confunden y se irritan. Si a personas de alta educación se le presenta sólo un lado del problema, también terminan por enojarse (26). A ciertos intelectuales europeos la disonancia cognoscitiva los abruma cuando intentan comprender algunas de las numerosas teorías acerca de la ideología.

Lo que hasta los propios marxistas han intentado rechazar por simplista es el concepto que se le ha atribuido a Marx en el lugar de sus silencios, el poder de la ideología dominante como representación del poder de la clase dominante y de su instrumento que es el Estado. Ahora, si se duda sobre el

poder de la ideología dominante, no equivale a desconocer su existencia, sino todo lo contrario. Se piensa precisamente que la ideología de la clase dominante, más que facilitar el consentimiento enajenando los sometidos, desempeña una labor psico-social compensadora en contra de los efectos de la mala-conciencia de quienes necesitan justificarse por vivir a expensas de la opresión de otros. Hay quienes se entristecen al ver con pesimismo la condición humana de aquellos burgueses que deben recurrir al auto y hetero engaño para poder perpetuar su condición de explotadores. Fácilmente puede advertirse lo contrario, la necesidad de una ideología que encubra ciertas acciones hace presuponer la existencia de una conciencia todavía humanista que necesita ser engañada para que el hombre pueda traicionarla.

Pero enfatizar el elemento compensador de la ideología conduce a reconocer la interpretación ideológica de Nietzsche acerca de la ideología religiosa - el cristianismo como compensación ante el resentimiento de clase; que hasta el mismo Weber debió rechazar-. Compensación que a su vez reduciría al simple carácter de función a las ideologías "proletarias": sería un conjunto de optimismos similares al mesianismo, destinadas a consolar el malestar de los oprimidos. Algunos ideólogos como Clifford Geertz (27) reconocen un papel limitado al poder de la ideología como encubridora de intereses y desarrollan sutiles sistemas de análisis de la ideología como válvulas de escape para poder soportar las tensiones



de la "desesperación organizada" que es la vida, y de la ideología como sistema de referencia interrelacionadas, aptas para encubrir lagunas y contradicciones -algo así como actividades confabulatorias- en un sistema social con fuertes indicios de desquiciamiento. Ya hemos visto cómo la curiosa aportación de los psicólogos sociales norteamericanos revela que los individuos prevalentemente actúan, sin que cuenten con otras opciones que no sea el actuar, y sin que siquiera puedan explicar su actuación que no sea mediante engaños. Y esto según aquellos que todavía creen en el poder de las creencias - análisis que, cuando se vuelve a tomar en serio, puede recomenzar a partir de Hume y de A. Phillips Griffiths. Hay por otra parte psicólogos sociales que sólo creen en el poder de la creencia atributiva cuando es ajena. Como D. Katz cuando afirma que "ya nadie cree nada, pero cada quién cree que los otros sí creen"(28).

En contra del concepto de ideología como recurso del proletariado para organizar su conciencia de clase y su estrategia de luchas ha reaccionado, L. Althusser que pretende se establezca la ciencia allí donde sólo hay ideología. Una suerte de transposición comparable al cambio del Id por el Yo, que Freud no alcanzó a ver nunca (29).

Mas en contra del concepto de ideología como consuelo de una humanidad que en cualquier situación social ha de necesitar engaños consoladores y compensadores, trabajó seriamente Gramsci cuando fue elaborando su concepto de aparato de hege-

monía.

El aparato de hegemonía asegura la eficacia de las ideologías en producir el consentimiento de las masas a una política de clase. Gramsci reaccionó en contra de la reductiva noción de ideología dominante, por una parte, y los supuestos weberianos de los dinamismos de legitimación que encubrirían el poder y su violencia en áreas de integración social.

Por tanto, la hegemonía, que es activa y ubicuitaria, no depende sólo de mecanismos administrativos de coerción o de imposición ideológica, ni de legitimación por violencia simbólica (Bordieu) (30).

Gramsci rompe con la ideología como ilusión, como simple sistema de ideas, avanza hacia lo inconsciente de la ideología, y la reconoce en todas las manifestaciones de la vida colectiva e individual. Esto conduce a Gramsci a la concepción de la "ampliación del Estado", como Estado "pleno". Gramsci supera el concepto de dominación de clase por medio del Estado, hacia la visión del conjunto de las actividades que aseguran el consenso social. El Estado, al no ser sólo un instrumento exterior de la clase dominante revela dinámicos más complejos, toda la intrincada organización del bloque de poder que lo sostiene. Porque la hegemonía de clase va más allá de su propia base de clase y se extiende a las clases sociales de apoyo. La clase industrial no conseguiría organizar por sí sola la sociedad global y el Estado. Tampoco lo lograrían por sí solas las élites en el poder de

C. Whright Mills, por más basadas que éstén en la economía de guerra permanente y la economía corporativa privada. La aportación de Gramsci causa una auténtica aportación metodológica en relación a las ciencias sociales del poder. Para Gramsci el campo de la ideología no es exclusivamente el de las representaciones, sino sobre todo el de la organización material en la cual se generan aquellas representaciones. No existe tal separación entre la estructura y la superestructura. Los aparatos materiales de organización social y económica organizan la cultura que a su vez y al mismo tiempo produce y determina las ideas. La misma base económica determina las formas de organización material sociales y culturales que a su vez producen las representaciones.

La lucha por lo tanto debe darse desintegrando las mismas bases históricas del Estado ampliado, en el seno mismo del "bloque", en los aparatos mismos de hegemonía. La lucha se dá en la misma ideología, en el lugar de su producción, reproducción y no sólo en su representación.

En términos actuales, Deleuze, en una conversación con Foucault, opina: "Nosotros no hemos de totalizar lo que se totaliza por parte del poder y que nosotros sólo podríamos totalizar restaurando formas representativas de centralismo y jerarquía. En cambio, lo que tenemos que hacer es llegar a instaurar vínculos laterales, todo un sistema de redes, de bases populares. Y esto es lo difícil".(31)

Análisis del Hombre como Autor y como Actor en Relación con el Poder. El Estudio del Carácter Social

Focault está de acuerdo con Marx de que el hombre es un invento reciente (Las palabras y las cosas). Pero en Focault hay demasiado énfasis en el concepto del hombre como ideología pura. Opinamos que el hombre no es solo actor, solo falso sujeto, o sujeto vacío. El hombre es también autor de su historia. Pocos en este siglo han trabajado más para rescatar el poder de autor del hombre que nunca desconoció el propio Marx, como el recientemente fallecido Erich Fromm. Mientras la concepción de Fromm de activismo corresponde al actuar del actor, su concepto de productividad equivale al del hombre autor.

Fromm siempre reconoció los determinantes sociales que supeditan al hombre. En su frase: "Hay millares de Himmlers entre nosotros"(32) da a entender claramente que el poder, por más irracional que se detente y se ejerza, siempre dependerá de la conjunción de fuerzas sociales y económicas, la cual no es que nada más encuentra a su representante-títere en un momento oportuno, sino que lo constituye y lo condiciona a esa posibilidad desde el comienzo.

Empero, si el carácter social determina el modo social de actuar, no por ello el individuo no podrá rescatar y recuperar su personalidad auténtica, su identidad, su naturaleza de autor más allá de la máscara social del actor.

En el caso del autoritarismo irracional al ser tan pareci-



dos los dictadores - el autoritarismo se vuelve un actuar; de lo contrario no podría aislarse la categoría de la personalidad autoritaria. En la autoridad racional, en cambio, donde hay mayor espontaneidad, hay mas singularidad y variabilidad, por la que el individuo-autor tiende a afirmar cierta identidad, y puede haber creatividad y productividad.

El carácter social - que es la notable aportación de Fromm como complemento bio-psico-social a la ciencia socio-económica-marxista, es un síndrome de adaptación a las condiciones económicas, sociales y culturales. Es importante hacer resaltar como ésta tendencia adaptativa del carácter social, puede constituirse en una aportación muy significativa para la comprensión social y política del proceso de consentimiento - y del sometimiento, de la obediencia - que es el sustento indispensable de todo poder, y que hoy es uno de los problemas importantes para toda la ciencia social. Fromm alcanza a tocar el centro del problema del consentimiento, al afirmar que el carácter social es una "segunda naturaleza" del hombre, mediante la cual "una persona debe querer hacer lo que tiene que hacer" (33), y además si actúa acorde a las exigencias del carácter social, se sentirá satisfecha por adecuarse a los requerimientos sociales. Así, "la sociedad transforma energía psíquica en energía socialmente útil, y a la vez recompensa a quienes actúan como se supone que deben actuar". (34)

El carácter social es la estructura que interactúa entre

la estructura económica básica y la superestructura ideológica. De modo que un descubrimiento fundamental de Fromm es la distinción que logra hacer claramente entre carácter e ideología. La base esencial de la interacción entre diferentes ideologías por una parte y el modo de producción por la otra, es el carácter social,. Sin el cambio de la "orientación de carácter", el posible cambio de las ideologías no produce un auténtico cambio.

La primera descripción de un carácter político-psicológico: el carácter autoritario, lo introduce Fromm en la psicología hace ya 50 años. Según Fromm la estructura de carácter es la base de la categoría política de la estructura autoritaria. La conciencia autoritaria - en tanto es conciencia de actor - no se determina por valores propios, "sino exclusivamente por el hecho de que sus mandatos y prohibiciones son establecidos por la autoridad"(35). Esta conciencia autoritaria está sujeta a la autoridad externa, y al eco interiorizado de aquélla. (36)

En sus investigaciones de campo, en Alemania y México, Fromm encontró valiosas confirmaciones a sus formulaciones psico-sociales y políticas, siempre vinculadas con el modo de producción; vínculo que él hace resaltar toda vez que se ha querido comparar su modelo del carácter autoritario con el que describió en su tiempo T. Adorno.

Fromm comprobó la identificación del autoritarismo con el carácter sádico-explotador. Autoritarismo que es preciso dis-

tinguir del autoritarismo tradicional y del autoritarismo democrático. En el tradicional se exige obediencia y respeto pero no se trata de infundir temor. (37)

En relación con la sumisión, Fromm descubre que la sumisión más patética, la más intensa y por tanto, poco modificable, es la que es expresión del carácter masoquista; carácter que a su vez, compensativamente, tiende a idealizar el poder, a justificar la desigualdad, a atribuir características incomparables a los fuertes (38). La dependencia pasiva y desesperanzada también induce a una conducta de sumisión aunque corresponde a rasgos de carácter improductivos-receptivos. Sumisiones menores son las dependencias normales provocadas por fijación al padre, y las tácticas y estrategias para lograr agradar, que corresponden al consentimiento en que se establecen los caracteres productivo-acumulativos tradicionales. (39)

Fromm también estudió la rebeldía improductiva, que si es el reverso de la sumisión en cuanto a conducta, revela en cambio idéntica impotencia - y que es producto, de la orientación del carácter de tipo anal descubierto por Freud en 1908, y en grados más graves, de la destructividad necrófila estudiada por el propio Fromm en 1964 (40). Este autor también ha descrito tanto el carácter del fanático político en su libro prevalentemente dedicado a la política mundial: ¿Podrá sobrevivir el hombre?- así como y, del todo equidistante, al carácter revolucionario.



Cada análisis de un tipo de carácter revela como ha sido moldeado para adaptarse a las condiciones socioeconómicas.(41) Pero en su estudio de la población campesina mexicana, con la colaboración de M. Maccoby, Fromm se encontró con orientaciones de carácter auténtico, que no correspondían al patrón cultural. Como la orientación democrática, que revela rasgos igualitarios y amorosos (42).

Este hallazgo comprobó una vez más la convicción de Fromm de que el hombre puede rescatar cierto núcleo de su persona, el cual puede resistirse y hasta contraponerse al proceso de relativización social.

También constituyen aportaciones fundamentales sus análisis de los rasgos autoritarios de Lutero y de Freud, del sadismo no sexual de Stalin, del sadismo destructivo de Himmler y de la orientación necrófila de Hitler. Estos psicoanálisis biográficos son auténticos modelos a utilizar en toda investigación del poder y el mando, del líder y el dictador.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- W.J.K. Mackenzie, en Tendencias de la investigación en las ciencias sociales, de J. Piaget, W.J.M. Mackenzie, P. Lazarsfeld y otros, pag. 440
- 2.- Lenin, citado por C. Buci-Glucksmann, en Gramsci y el Estado, pag. 31
- 3.- W.J.M. Mackenzie, Ibid, pag. 441
- 4.- Ibid, pag. 441
- 5.- Ibid. pag. 442-3
- 6-7 Ibid, pag 494



- 8.- Ibid, pag. 496
- 9-10 Ibid. pag. 506
- 11.-Ibid, pag. 524
- 12.-Ibid, pag. 526
- 13.-Karl W. Deutsch, Política y Gobierno, pag. 41.
- 14.-Citado por K.W. Deutsch, ibid, pag. 41.
- 15.-Irenaus Eibl-Eibesfeldt, Amor y odio, pags. 79-84.
- 15b-H.Marcuse. El fin de la utopía.
- 16.-Karl Marx, en Sociología y filosofía social, ed, por Bottomore y Rubel, pag.82 y s.
- 17.-Karl Marx, Introducción a la economía política, Cap. I
- 18.-David Hume, citado por G. Balandier, Antropología Política, pag 43.
- 19.-Max Weber, Economía y sociedad, ver índice en pag 1227, tomo II
- 20.-H.D. Laswell, Politics... y World Politics and Society
- 21.-H. Gerth y C. Wright Mills, Carácter y estructura social p.391
- 22.-Conceptos de K.W. Deutsch, ibid. Cap. del poder en los E.U.
- 23.-Mort Labrecque, El mundo como usted cree que es. Ciencia y desarrollo, 33, pag. 140.
- 24.-Georges Balandier, Antropología política, pag. 106.
- 25.-Georg Lukács, Historia y conciencia de clase pag.326 y s.
- 26.-K.W. Deutsch, ibid. pag. 386.
- 27.-Clifford Geertz, El proceso ideológico, pag 13 y s.
- 28.-Jean Maisonneuve, Psicología social, pag. 69.
- 29.-Sigmund Freud, Analisis terminable e interminable.
- 30.-C. Buci-Glucksmann, Gramsci y el Estado, pag 65 y s.
- 31.-Gilles Deleuze / Michel Foucault, Un diálogo sobre el poder, p. 76.
- 32.-Erich Fromm, Anatomía de la destructividad humana, pag.322



- 33.-Erich Fromm y Michael Maccoby, Sociopsicoanálisis del campesino mexicano, pag. 36.
- 34.-Ibid. pag. 36
- 35.-Erich Fromm, Etica y psicoanálisis, pag. 147
- 36.-Ibid, pag. 148.
- 37.-Erich Fromm y Michael Maccoby, ibid, pag. 340
- 38.-Ibid, pag. 339.
- 39.-Ibid, pag. 147.
- 40.-Ibid, pag. 148-9.
- 41.-Ibid, pag. 169.
- 42.-Ibid, pag: 342.